

“COBARDES, DESADAPTADOS Y ANTICHILENOS”: INTERVEN- CIONES PÚBLICAS Y RESIGNIFICACIÓN DEL MONUMENTO BAQUEDANO DURANTE LA REVUELTA POPULAR EN CHILE

“Cowards, Misfits and Anti-Chileans”: Public Interventions and Redefinition
of the Baquedano Monument During the Popular Uprising in Chile

JAVIERA BUSTAMANTE* & ÓSCAR OLIVARES**

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2022 – Fecha de aprobación: 27 de febrero de 2023

Resumen:

En el marco de la revuelta popular del 18 de octubre de 2019, el monumento del general Baquedano, centro simbólico de la ciudad de Santiago de Chile, materializó la disputa social y política librada en las calles del país, y se convirtió en foco de diferentes intervenciones, tanto de manifestantes como del gobierno, lo que desembocó en su retiro en marzo de 2021. Con base en entrevistas realizadas a la Garra Blanca Antifascista, el Colectivo Originario y la Brigada Laura Rodig, el presente artículo da cuenta del desacuerdo existente entre la racionalidad de las intervenciones de los movimientos sociales y las acciones y discursos enarbolados por autoridades profesionales, municipales y estatales. El artículo analiza también la ocupación del monumento desde las nociones de historia y memoria, al ser entendido como espacio polifónico y polémico en un paisaje urbano más amplio, en que sus sentidos fundacionales son transformados, renegados, reinterpretados y/o resignificados.

Palabras clave: monumento Baquedano; estallido social; intervención; historia; memoria.

Abstract:

During the popular uprising of October 18, 2019, the monument of General Baquedano, symbolic center of the city Santiago de Chile, materialized the social and political dispute waged in the streets of the country, being the focus of different interventions, both protesters as well as the government, having as an outcome its withdrawal in March 2021. Based on interviews with the Garra Blanca Antifascista, the Collective Originario and the Brigade Laura Rodig, this article reports the disagreement between the rationality of the interventions of social movements and the actions and speeches praised by professional, municipal and state authorities. The article also analyzes the occupation of the monument from the notions of history and memory, as it is understood as a polyphonic and controversial space in a broader urban landscape, in which its foundational meanings are transformed, denied, reinterpreted and/or resignified.

Keywords: Baquedano; monument; popular uprising; intervention; history; memory.

* Dra. en Gestión de la Cultura y el Patrimonio. Académica Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. El artículo se enmarca en el Proyecto Fondecyt N° 11200326 “Destrucción, desafección y contranarrativas patrimoniales. Redefinición del patrimonio cultural en el Chile actual” financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID).
Correo-e: bjaviera@uahurtado.cl ORCID: 0000-0002-5280-3038

** Antropólogo Universidad Alberto Hurtado. Dirección General de Aguas del Ministerio de Obras Públicas y Magister (c) en Sociología Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile. Correo-e: oolivaresalvarez@gmail.com

Introducción

El 18 de octubre de 2019 marcó el punto inicial del llamado estallido social chileno. Tras casi una semana de manifestaciones por el alza del valor del transporte público bajo la consigna de "No son 30 pesos, son 30 años", protestas de jóvenes en diferentes estaciones del metro de Santiago paralizaron casi la totalidad de este medio de transporte, a partir de lo cual las manifestaciones se masificaron y expandieron hacia diferentes puntos de la capital y, en los días siguientes, de todo el país.

En plaza Italia (rebautizada como plaza Dignidad) —en respuesta a su tradicional uso como punto de reunión de la ciudadanía (Fernández, 2013)—, el monumento dedicado al reconocido líder militar de la guerra del Pacífico, Manuel Baquedano, con su estatua ecuestre y, bajo esta, la tumba del "Soldado Desconocido de la Patria", se convirtió en el centro neurálgico de las manifestaciones. Día a día —por casi 5 meses hasta su interrupción por las medidas sanitarias producto de la pandemia del COVID-19— este espacio congregó a gran cantidad de manifestantes, quienes plasmaron en el monumento sus demandas a través de intervenciones materiales y simbólicas, poniendo en juego diversos significados, identidades y memorias de la imagen tradicional del héroe patrio.

La sucesiva ocupación de la estatua, lejos de dar cuenta de una mirada homogénea y única respecto de la figura de este prócer militar, mostró una heterogeneidad de significados y memorias en las continuas inscripciones gráficas de protesta plasmadas por diversas agrupaciones, mismas que fueron insistentemente borradas por las autoridades con el fin de "restaurar la normalidad" (Bernasconi &

Campos, 2021). Como expresó el entonces intendente de Santiago Felipe Guevara, se trataba de "[r]estaurar la correcta disposición de esos elementos frente a conductas de desprecio a la historia, a los héroes, a los personajes que han contribuido a nuestra República" (Bustamante et al., 2021, p. 9).

Este fenómeno se inscribe en un ámbito más amplio, que incluye a diferentes países donde también se han intervenido monumentos públicos en el marco de manifestaciones masivas. Por ejemplo, los rayados en la Columna de la Independencia en ciudad de México en 2019, durante las manifestaciones feministas; las constantes decapitaciones a estatuas de Cristóbal Colón en Perú y Venezuela en 2016; el derribo de estatuas durante el movimiento Black Lives Matters en Estados Unidos o el derribo de la estatua de bronce del esclavista Edward Colston en Bristol en 2020 (Bullón & Segovia Vara, 2021; Pérez-Ramos & Ramiro-Esteban, 2020). Durante el estallido social de octubre de 2019 en Chile también se propiciaron las condiciones de desestabilidad política e ingobernabilidad en el desarrollo de la manifestación colectiva para la irrupción con gran fuerza y sistematicidad de este fenómeno.

A partir de este hecho damos cuenta de la emergencia de un proceso en el que se transformaron las maneras de relacionarse con el patrimonio público conservado, protegido y tutelado por el Estado, lo que generó nuevas formas de vinculación con las narraciones de la identidad nacional y de las memorias y, por consecuencia, de la relación con el patrimonio. Así, en momentos de crisis social, política y económica, los monumentos públicos se vuelven controvertidos espacios de expresión del descontento social y de las diferentes demandas que se articulan desde la manifestación callejera.

Desde el estallido social y durante dos años (octubre de 2019 a diciembre de 2021) observamos sistemáticamente diferentes intervenciones realizadas en el contexto de las manifestaciones: una multiplicidad de actos sucedidos en torno y en el objeto monumental que vinieron a interferir el orden simbólico que este representa. Entre las innumerables acciones y huellas inscritas en el monumento, registramos algunas intervenciones, como consignas del movimiento feminista y de organizaciones contrarias al sistema de pensiones, banderas de los pueblos originarios y demandas sociales de diversos colectivos políticos, las cuales fueron cubriendo y transformando día a día la apariencia del monumento.

Durante una manifestación el 16 de octubre de 2020, el monumento Baquedano fue

cubierto por completo con pintura roja, acción que generó el rechazo inmediato de diversas autoridades políticas, municipales y estatales y del Ejército de Chile, que a través de un comunicado público acusó “la vandalización de quien fuera un héroe y actor relevante en la definición de los límites que actualmente tiene Chile” (Ejército de Chile, 2020, párr. 3). Junto a esto, la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales (de ahora en adelante CMN)¹ calificó el hecho como grave, ya que se trataba de “bienes patrimoniales que son parte de nuestra historia, legado y memoria, y que debemos resguardar para las generaciones futuras” (*El Mostrador*, 2020b). Tras esto, hubo un recrudecimiento de las discusiones públicas sobre el destino del monumento.

Imagen 1. Estatua del general Baquedano pintada de rojo. Un manifestante pinta el monumento durante una jornada de protesta.



Fuente: *El País*, 18 de octubre de 2020.

Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-10-18/la-disputa-simbolica-en-chile-por-el-monumento-del-epicentro-de-las-protestas.html>

Por disposición de la Intendencia de Santiago, la estatua fue recubierta con una gruesa capa de pintura en tres ocasiones en menos de una semana para borrar las marcas de los manifestantes, pero cada vez volvió a ser intervenida por estos. El viernes 5 de marzo de 2021, el monumento fue incendiado. El Ejército tildó a los responsables de "cobardes, desadaptados y antichilenos, porque desconocen la historia y en su ignorancia son incapaces de descubrir el extraordinario aporte que el General Baquedano entregó al país, al integrar extensos y valiosos territorios del norte" (Ejército de Chile, 2021, párr. 2). Esta acción llevó finalmente al retiro de la estatua del líder militar el 12 de marzo de 2021 para su restauración por parte del Consejo de Monumentos Nacionales (*AS Chile*, 2021). Dos días después, el plinto vacío, que otrora sostenía la estatua, apareció cercado por un gran muro de tres metros de altura (Solís, 2021).

El conflicto por el monumento Baquedano alcanzó su punto cúlmine durante la conmemoración del 18 de octubre de 2021, cuando, tras un arduo trabajo colectivo que duró toda la jornada, los manifestantes derribaron los muros blindados que protegían los restos basales. Ello provocó que el CMN retirara los restos de la tumba del Soldado Desconocido y los transfiriera al mausoleo del Ejército en el Cementerio General de Santiago el 21 de octubre de 2021 (*La Discusión*, 2021).

La heterogeneidad de reacciones ante el retiro del monumento, la pluralidad de actores que cuestionaron las acciones protectoras del Estado y la multiplicidad de intervenciones que se superpusieron durante el ciclo de movilizaciones, incluso aún después de su retiro, son aspectos controversiales que motivaron numerosos análisis en torno a las causas,

las características y los mecanismos de intervención a la icónica figura. Y si bien antes del estallido social ya había algunos trabajos académicos que tenían al monumento Baquedano como protagonista (Fernández, 2013; Orozco, 2018), no fue sino hasta el inicio del ciclo de manifestaciones masivas en octubre de 2019 que diferentes investigadores/as pusieron el foco en este lugar.

Desde los estudios urbanos, Alejandro Gana (2021) se aproxima al fenómeno de la plaza Baquedano como un espacio en el que, al igual que en sus tres denominaciones —plaza Italia, plaza Baquedano y plaza Dignidad—, conviven y se contradicen diferentes representaciones sociales. A partir de una revisión histórica, Gana analiza los factores de conformación de este conjunto monumental como un espacio de encuentro, manifestación y festividad. Por su parte, Caulkins et al. (2020), también desde la arquitectura y el urbanismo, abordan las manifestaciones públicas en la plaza Baquedano bajo la perspectiva de que la ciudad se constituye como el soporte material para una lucha política que se encuentra en permanente construcción y significación. Por esto, concluyen, el Estado reproduce su proyecto político a través de la ciudad frente a las utopías contrahegemónicas que se vieron plasmadas en las intervenciones.

Desde la antropología y la arqueología, Francisca Márquez et al. (2020) exploran el paisaje de la protesta en la plaza Baquedano para dar cuenta de sus cambios materiales, características y patrones. En su trabajo concluyen que, por sobre la ira, la violencia y la destrucción de monumentos, las intervenciones a la monumentalidad histórica y pública celebran los principios morales del respeto

y el sentido de justicia social imponiendo una estética particular de la protesta sobre la monocromía de las ruinas y escombros de los edificios y monumentos patrimoniales.

En línea con esta perspectiva, Márquez (2020) realizó también una investigación etnográfica en la que propone claves de análisis para la lectura de los escombros que fueron quedando alrededor de la plaza Baquedano, entendiéndolos como materiales residuales que desordenan y desconciertan a nuestra ciudad, obligándola a releer y rescribir sus formas significadas. Finalmente, destaca el trabajo realizado por Claudio Alvarado e Ivette Quezada (2020), en el que llevan a cabo un análisis sobre los repertorios de acción puestos en juego en torno a la plaza Baquedano, los cuales habrían tensionado, desde una perspectiva anticolonial, la narrativa monumental, develando sus exclusiones y violencias históricas.

Desde este punto de partida, y con base en un ejercicio etnográfico semipresencial (observación directa y entrevistas presenciales y virtuales) realizado entre noviembre de 2019 y diciembre de 2021—en pleno contexto de pandemia—, seguimos sistemáticamente las operaciones materiales sobre el monumento Baquedano. De forma complementaria, ahondamos en los significados y narrativas que trascienden a las diferentes intervenciones realizadas y examinamos las respuestas de representantes de los organismos públicos y de gremios profesionales. En particular, privilegamos el análisis de tres intervenciones públicas realizadas en el monumento: a) La *ocupación* de la Garra Blanca Antifascista, hinchada del equipo de fútbol Colo-Colo; b) La *pintura* “HISTÓRICAS” de la Coordinadora Feminista 8M, y c) La *instalación* de tótems

indígenas realizada por el Colectivo Originario. Con este afán realizamos entrevistas en profundidad a representantes de estos tres colectivos.

Retomando las tres intervenciones, el presente artículo busca reflexionar, desde una antropología del patrimonio y la memoria, sobre las distintas acciones y voluntades que convergen en el monumento del general Baquedano subrayando la diversa producción de significados que realizan los colectivos y las autoridades públicas, el Ejército y el CMN. Estos últimos, centrados en los significados fundacionales del monumento como representación de los valores militares e históricos del Estado-nación, consideran las acciones colectivas como ataques directos a los triunfos bélicos, a la patria y al patrimonio nacional. El caso invita a reflexionar, de esta manera, sobre el monumento como objeto de la memoria y de la historia. Tomando como antecedente la fenomenología de la memoria de Maurice Halbwachs (2004) y el enfoque presentista de Beatriz Sarlo (2012), Régine Robin (2012) y Rubén Chababo (2017), lo analizamos en una doble dimensión, como objeto de la historia en su voluntad estatal y como objeto de memoria en su voluntad colectiva.

Ello nos llevó a los siguientes cuestionamientos: ¿en qué medida las memorias e identidades colectivas de las intervenciones y ocupaciones del monumento al general Baquedano se contradicen y superponen al paradigma patrimonial del Estado? ¿qué narrativas de las intervenciones colectivas son soslayadas por la gestión y el discurso estatal? ¿acaso no permite la acción colectiva devolverle al monumento su condición de objeto de memoria social y política? Desde estas interrogantes, el artículo pretende analizar las identi-

dades heterogéneas y memorias encarnadas en las intervenciones realizadas en la estatua de Baquedano por los tres colectivos mencionados durante y post estallido social. Se abre, por tanto, a la posibilidad de leer el monumento público como un espacio de memoria, polifónico y divergente, donde cada colectivo construye y le atribuye distintos significados en relación con su identidad, proyecto político y términos de evocación.

El artículo se organiza en cuatro apartados. El primero contextualiza conceptual y teóricamente el tema, tomando como nudos centrales las nociones de memoria, historia, monumento y patrimonio. Luego desarrollamos los tres casos de estudio desde una mirada histórica y etnográfica, identificando los hitos principales de los usos, apropiaciones y transformaciones del monumento. Seguidamente, introducimos el análisis de las acciones, narrativas y memorias articuladas en torno al monumento, señalando que las acciones colectivas —diseñadas sobre racionalidades e ideologías— interfieren en un orden establecido de representación y significado que tiene como resultado la respuesta restaurativa del Estado. En la última parte, profundizamos en el análisis del monumento en dos líneas de interpretación: como objeto de interés de la memoria y como objeto de interés de la historia.

Patrimonio y monumentalidad: historia y memoria

Este artículo se funda sobre una antropología del patrimonio y la memoria, misma que examina las nociones de memoria e historia, patrimonio, monumento y monumentalidad, campos interconectados que consideramos

fundamentales para la comprensión de las intervenciones, resignificaciones y reinterpretaciones propias de las prácticas desmonumentalizadoras efectuadas en la estatua del general Baquedano y las respuestas y reacciones institucionales y gremiales que le siguieron por parte de las autoridades.

Apoyando nuestro interés por comprender las agencias patrimoniales desde una mirada antropológica, hemos de partir por su definición más común, que sitúa al monumento como un recurso simbólico de especial relevancia en la constitución de las identidades nacionales y memorias oficiales (García Canclini, 1989, 1999; Choay, 1992; Prats, 1997; Davallon, 2002, 2006; Harrison, 2013) por tratarse de un dispositivo de representación y un aparato ideológico de la identidad, la memoria y el pasado nacional (Candau, 2008). En estos términos, durante décadas el patrimonio cultural ha sido concebido, en un sentido canónico, como un artefacto de legitimación de una versión particular de la identidad cultural, asociada a una retórica nacional oficialmente establecida por el Estado (García Canclini, 1989; Prats, 1997; Smith, 2006).

En consecuencia, no resulta fortuito que, en este campo de consagración de las identidades colectivas y nacionales, las sociedades contemporáneas reediten de la monumentalidad histórica y pública para sacramentar determinadas memorias. Tal como ha señalado Rubén Chababo:

Los individuos y las comunidades mantienen con sus pasados relaciones complejas y tantas veces conflictivas que hacen que esa memoria del ayer no pueda ser leída bajo el inocente tamiz de la transparencia. Recordar es, en gran medida, imaginar, pero también acomodar el propio cuerpo y la propia historia a ese tiempo ido. (2017, p. 12)

En ese horizonte, la monumentalidad integrada por inmuebles patrimoniales y monumentos públicos ha resultado por décadas sumamente efectiva como dispositivo duradero para la transferencia de idearios invocados desde la oficialidad en cuanto comunidad imaginada y elaboración simbólica del poder hegemónico (Anderson, 1983). Pero, además, a la larga este uso ha resultado eficaz como estrategia de exclusión en los sectores urbanos.

En la obra *Diccionario de la memoria colectiva*, Rozas señala que la “monumentalidad deriva de monumento [...] y se utiliza para designar grandeza, estabilidad y permanencia” (2018, p. 316). Ricart, por su parte, sostiene – en la misma obra—, que el monumento “opera como un artefacto urbano para la transmisión de hechos históricos socialmente significativos en un doble sentido temporal: manteniendo en la memoria hechos del pasado, pero también proyectando dicha memoria hacia el futuro” (2018, p. 317). De esta forma, los monumentos son objetos patrimoniales presentados y vividos como “elementos esenciales de la identidad de los grupos y de los individuos que los han recibido como depositarios” (Godelier, 2007, pp. 82-83). Tal esencialidad es próxima a la sacralidad señalada por Gauchet (1985), quien sostiene que el objeto patrimonial es un tesoro religioso efectivo al sistema simbólico de las sociedades modernas o, en términos de Pierre Bourdieu (1979), de la violencia simbólica asociada a toda iniciativa de legitimación en el espacio público.

En este escenario, los acontecimientos de reinención, relectura y/o reinterpretación de los monumentos públicos puede dibujarse –desde lo que Régis Debray (1999) ha denominado abuso monumental y tragedia de la transmisión

– como un cuestionamiento que fractura la retórica oficial, fija y preestablecida, pretendidamente representativa de un pasado y una memoria compartida. Y es que los monumentos públicos erigidos por el Estado son resultado de decisiones tomadas por el poder hegemónico que busca establecer verdades totales y homogéneas: “un acto de violencia simbólica, donde la élite política e intelectual, haciendo uso de su posición prominente en la estructura del poder, construye y legitima un determinado ‘orden patrimonial’, que invisibiliza e invalida otros discursos diferentes al hegemónico” (Placencia & Bustamante, 2022, p. 19). Al respecto, Manuel Delgado dirá que ese patrimonio se pretende como único, “y se pretende, se muestra, se exhibe como la única memoria posible, frente a la cual las memorias mínimas, microscópicas, en urdimbre de los demás grupos o individuos que administra, son en el fondo irrelevantes” (Godoy & Poblete, 2006, p. 52).

Probablemente, por décadas no existió la voluntad de contradecir esta versión dominante del pasado materializada en los monumentos públicos, por más que la evidencia y su consecuente debate advirtieran o sugirieran que lo que se perpetuaba era un paradigma cultural hegemónico. Sin embargo, tal como advierte Chababo (2017), el camino entre el ayer y el presente no es lineal, sino que, por el contrario, está plagado de huecos y olvidos. Y son precisamente los monumentos los que hoy concentran una de las fuerzas gravitantes de las disputas que atraviesan las sociedades a la hora de evocar y reinterpretar el pasado. Monumentos ayer valorados por su carácter heroico y sagrado hoy son cuestionados producto de aquella potencia destituyente de las multitudes enunciada por Rosanna Reguillo (2017).

En su lectura, todo paisaje insurrecto descansa en la articulación de motivaciones de multitudes congregadas empujadas por la efervescencia movilizadora, donde los dispositivos patrimoniales son usados y reinterpretados, rompiendo el orden ordinario de las cosas (Badiou, 2007). Allí, las agencias se enmarcan dentro de rituales y performances que, como señala Reguillo, constituyen una potente fuerza articuladora y transformadora frente a una monumentalidad pública que es objeto de “poderosos símbolos-acciones, cuya posibilidad de trascendencia radica en apelar a, y al mismo tiempo remover, sacudir, ciertas certezas político-culturales” (2017 p. 8)

En esta lectura, reintroducimos la noción de patrimonio, esta vez en su deriva crítica que toma fuerza al reconocer su aspecto inherentemente conflictivo. Porque donde algunos/as observan un orden simbólico legítimo perpetuo e inamovible, otros ven una posibilidad destituyente para confrontar, precisamente, el poder simbólico hegemónico que este orden encarna, posicionándose como un dispositivo de disputas políticas. En estos términos, el patrimonio cultural transita entre una versión oficial de naturaleza tradicional y una mirada contrahegemónica propia de la sociedad contemporánea.

Por una parte, hay una vocación canónica que comprende el patrimonio como recurso simbólico de especial relevancia en la constitución y consolidación de los Estados nacionales y en la modelación de las identidades colectivas y las memorias oficiales, al erigirse como representación y aparato ideológico de la identidad, la memoria y el pasado nacional. En este aspecto, cabe destacar los análisis de autores como Ballart & Tresserras (1997), Prats (1997), García Canclini (1999), Davallon (2002, 2006) y

Choay (2007). Estos autores coinciden en que obedece a una selección realizada por la oficialidad en el marco de criterios hegemónicos que guían la decisión de qué bienes y valores son significativos para la sociedad.

Por otra parte, esta idea es crucial para comprender la emergencia en la sociedad contemporánea de una concepción que confronta dicho poder simbólico al comprender el patrimonio como factor de disputas políticas, territoriales, sociales y medioambientales. Bonfil Batalla (1999), a partir de la experiencia mexicana, ilustra cómo las relaciones asimétricas en que se enmarca la gestión patrimonial, perpetuada por la consideración del patrimonio de los pueblos colonizados y de las clases subalternas como ilegítimo, dotan de legitimidad y universalidad a determinadas formas de percepción, clasificación y comprensión de la realidad en el contexto de relaciones estructuralmente desiguales entre los distintos grupos sociales. Sin embargo, este orden sería precisamente el que impulsaría una nueva forma de comprensión por parte de grupos excluidos y subalternos, quienes resisten, tal como lo señalan Smith (2006) y Lacarrieu (2007), a la perpetuación del paradigma cultural hegemónico redefiniendo los valores y las identidades predeterminadas en función de sus propios intereses para, de esta manera, utilizar el patrimonio estratégicamente a su favor.

Por su parte, Whelan señaló, hace ya veinte años, que los monumentos se habían convertido en un “lienzo sobre el que se expresa [una] lucha de poder [...] [y en] una fuente importante para desentrañar las geografías de cambios políticos y culturales más amplios” (2002, p. 8). En la misma línea, Choay (1992) plantea que el acuerdo patrimonial, lejos de transcurrir sin disonancias y que, aún generando profundo

consenso en diversos grupos de la sociedad, provoca en otros marcos la emergencia de voces discordantes que amenazan incluso con engendrar la destrucción del propio objeto.

Conforme a ello, el patrimonio y su monumentalidad histórica y pública constituirían un recipiente activo de las memorias colectivas (Halbwachs, 2004) o de las culturas subalternas, contrahegemónicas y populares (De la Cadena, 1990), tal como ha quedado de manifiesto en las acciones que diversos grupos han desplegado, en forma desigual y diferente, sobre el monumento del general Baquedano. Se trata de comunidades subalternizadas que reclaman su autonomía (Bonfil Batalla, 1999; Ramos, Crespo & Tozzini, 2016) y la reparación del dolor de una colectividad herida (Alvarado, 2016).

La intervención a la estatua del héroe patrio, en efecto, da cuenta de forma notable de que en el presente los patrimonios se vuelven lo que Guixé (2019) denomina espacios memoriales insumisos, transgresores y de soberanía territorial que reflejan memorias sociales y políticas (Lifschitz, 2012) incómodas y conflictivas, y se vuelven, desde la mirada empírica de su apropiación, un patrimonio indisciplinado (Vinyes, 2010). Ello la convierte en un escenario estratégico para expresar demandas y reivindicaciones políticas, económicas e identitarias (Choay, 1992). Y, justamente, en esta última constatación reside uno de los principales dilemas de la concepción del patrimonio en el presente, uno relacionado con sus usos y apropiaciones. Si la tradición patrimonial y la gestión de sus monumentos señalaban otrora una interacción contemplativa y de disfrute hacia la monumentalidad histórica, hoy las acciones reivindican su uso y reinterpretación, tal como lo constata Manuel Delgado:

El patrimonio sirve esencialmente para que los seres humanos tengan un cierto sentido de la continuidad, que entiendan que no acaban en sí mismos, que continúan en todos y cada uno de los demás con quienes conviven, y que antes que ellos hubo otros que les precedieron, y que después habrán otros que les van a suceder. En este sentido, el patrimonio ya no es solamente el pasado de ese grupo humano que tal grupo reclama como propio; también es el futuro. El futuro también se hereda. Así, tanto en la dimensión pre figurativa como la post figurativa, el patrimonio no puede ser sino usado, es su uso y no otra cosa que su uso. (Godoy & Poblete, 2006, p. 60)

En síntesis, lo que comenzó como una impugnación a la concepción y la gestión oficial del patrimonio, derivó en un uso y apropiación que, en un contexto neoliberal, es aprovechado estratégicamente por grupos, organizaciones y comunidades que ven en él una posibilidad no solo de disputar sus sentidos originales y ampliar sus significados y contenidos, sino también de hacerlo redituable en contextos atravesados por problemáticas territoriales, socioculturales, medioambientales y urbanas. Marsal (2012) comprende este uso como espontáneo y originado en lo privado, en las actividades y conocimientos individuales, donde las prácticas patrimoniales nutren lazos entre comunidades, lugares y/o elementos. En este horizonte, siguiendo a Santamarina (2005), la sociedad civil hoy es gestora de su patrimonio a través de asociaciones que promueven la activación de recursos patrimoniales que responden a nuevos agentes e intereses, activaciones que, en muchas ocasiones, son estratégicas en las disputas entre intereses privados, estatales y comunitarios.

La tríada patrimonio, monumento e intervención se enriquece al introducir el debate en torno a las nociones de memoria e historia.

Maurice Halbwachs (2004) formula muy bien, en su obra *La memoria colectiva* (publicada en 1950), la diferencia entre la *historia*, entendida como una lista de acontecimientos basados en una colección de hechos elegidos, cotejados y clasificados con la insalvable pretensión de verdad, y la *memoria*, considerada como una corriente de pensamiento continuo que no tendría nada de artificial puesto que es el pasado vivo en la conciencia y acción del grupo que la mantiene. Esta condición viviente y cambiante de la memoria implica que su única posibilidad es construirse colectivamente en la acción de evocar socialmente aquellos hechos que se consideran significativos para la identidad y el destino de un grupo.

En estos términos, la historia es el pasado estabilizado y registrado, que no admite actualización porque es la experiencia reducida a una huella, un testimonio, retenida en un monumento o un archivo. La historia tiene que ver más con el pasado y la manera en que este es representado y depositado en los lugares de la memoria (Nora, 2008) que con el presente. Pero como ese pasado no es libre (Robin, 2012) y, en cierta medida, es ineliminable (Sarlo, 2012), la tarea de la memoria es precisamente hacerlo volver, recuperarlo, interpelarlo y conmemorarlo por voluntad de las necesidades y coyunturas del presente, tal como lo enunciara Robin en su obra *La memoria saturada*:

El pasado no es libre. Ninguna sociedad lo abandona a sí mismo, es regido, administrado, conservado, explicado, narrado, conmemorado u odiado. Ya sea que se lo celebre o se lo oculte, sigue siendo un desafío fundamental del presente. Por ese pasado a menudo lejano, más o menos imaginario, uno está dispuesto a pelearse, a destripar a su vecino en nombre de la antigüedad de sus antepasados. Que ocurra una nueva coyuntura, un nuevo horizonte de expectativa, una nueva sed de fundación, y se lo borra, se olvida, se ponen de mani-

fiesto otros episodios, se recupera, se reescribe la historia, se inventan, en función de las exigencias del momento, antiguas leyendas. (2012, p. 29)

Como es evidente, la memoria tiene el desafío de interpelar el libreto de la historia apenas asume la responsabilidad crítica de denunciar aquel relato acabado y certero. Y es que, tal como ha señalado Chababo:

Los individuos y las comunidades mantienen con sus pasados relaciones complejas y tantas veces conflictivas que hacen que esa memoria del ayer no pueda ser leída bajo el inocente tamiz de la transparencia. Recordar es, en gran medida, imaginar, pero también acomodar el propio cuerpo y la propia historia a ese tiempo ido. (2017, p. 12)

Pintura, ocupación e instalación: tiempos, espacios y narrativas de las tres intervenciones en el monumento

Monumento Baquedano: fundación, revuelta popular y retiro

El monumento Baquedano fue inaugurado el 18 de septiembre de 1928 bajo el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Este, acompañado de varios ministros de Estado, diplomáticos y autoridades de la administración pública, participó en la ceremonia de inauguración con la que se buscaba rendir homenaje a quien era considerado un "ilustre prócer". La plaza conocida hasta entonces como plaza Italia fue rebaudada con su nombre. El coronel Juan Carlos Pérez, presidente de la Comisión Pro-Monumento, dando cuenta del valor militar reconocido con este monumento, expresó las siguientes palabras en el discurso de inauguración:

El mando en jefe del Ejército del Norte, de aquel glorioso Ejército que supo conducir de victoria en

victoria, hasta dar término feliz a la primera y segunda campaña de la Guerra del 79, facilitando con ello el advenimiento de la paz [...]. La prosperidad de la Nación, durante este lapso, ha estado bien de mani-fiesto y no es posible negar que ello, en gran parte, se debe a los frutos conquistados por aquellos Ejércitos que supo nuestro General Baquedano llevar siempre a la victoria. (*La Nación*, p. 13)

Alejándose poco a poco de su valor funda-cional, este espacio se convirtió en el principal lugar de encuentro cívico de la población capitalina, especialmente después de la dicta-dura cívico-militar, cuando se aumentan las celebraciones masivas y las manifestaciones públicas. Hitos como el triunfo del “NO” en el plebiscito de 1988, la muerte de Augusto Pinochet, celebraciones deportivas tanto de la selección chilena como de los grandes equipos de fútbol y diferentes manifestaciones masivas han quedado en la pupila de los habitantes del país como acciones que fueron poco a poco transformando el sentido original de un monumento inaugurado para rendir homenaje a un líder militar.

Siguiendo con esta tónica, desde el primer día del estallido social este espacio se convirtió en un punto que congregaría a miles de personas a diario, lo que desencadenó una disputa entre manifestantes y diferentes instituciones del gobierno. Así, entre las primeras modificaciones permanentes que tendría ese monumento público, el 2 de noviembre de 2019, el soldado anónimo, derribado por manifestantes, y la mujer que portaba una guirnalda en representa-ción de la “Libertad”, figuras que acompañaban este monumento público y formaban parte de su composición, fueron retiradas por la Munici-palidad de Providencia en coordinación con técnicos del CMN (*La Tercera*, 2019).

Luego, la progresión de intervenciones por parte de los manifestantes fue constante, hasta el renombramiento del lugar como “Plaza Dignidad” con una nueva placa. Frente al monumento se instalaron tótems indígenas y la estatua de Baquedano y su caballo Diamante fue rayada, vestida y recubierta con diferentes elementos, acciones que tendrían su primera respuesta mediática el 19 de marzo de 2020, cuando, a pocas horas de haber comenzado el estado de Excepción Constitucional provocado por el avance del COVID-19, se realizó una jornada de limpieza en la plaza, se cubrió la estatua con una capa de pintura, se retiraron los tótems de madera y se borraron todos los rayados visibles en su pedestal (*El Mostrador*, 2020a).

Si bien el volumen de intervenciones disminuyó debido a las medidas restrictivas impuestas por la pandemia, desde octubre de 2020 la disputa entre intervenciones públicas al monumento y las respuestas orquestadas por el gobierno se agudizó. La tónica de las segundas siguió un esquema similar: cubrir las muestras de la manifestación con gruesas capas de pintura, buscando, al esconder los rayados, restablecer el sentido original que la estatua tenía al ser inaugurada, un significado que desde diferentes sectores ya había sido transformado.

A pesar de que la disputa por el monumento Baquedano se desarrolló de manera espon-tánea, al alero de un heterogéneo grupo de manifestantes que, a través de diferentes inter-venciones, fueron instalando en él nuevas narra-tivas y significados, fueron tres los organismos que, con base en distintos intereses, defendieron públicamente la integridad del monumento y que terminaron por gestionar su retiro: el Ejército de Chile, la Intendencia de la Región Metropolitana de Santiago y el CMN.

En primer lugar, apelando al reconocimiento de los valores patrios de quien fuera un “héroe militar” por sus diferentes incursiones bélicas que desembocaron en la anexión de los territorios del norte del país, los representantes del Ejército de Chile instaron al CMN, en diferentes comunicados públicos emitidos entre 2020 y 2021, a agotar las medidas para su protección o, en su defecto, a trasladarlo a las cercanías de instalaciones militares para ser protegido y resguardado por la institución. Por su parte, la Intendencia de la Región Metropolitana de Santiago, con la intención de restaurar el orden urbano tras las jornadas de protesta y, con ello, de borrar los vestigios de la protesta, generó diversas instancias de limpieza y pintura focalizadas en el monumento que históricamente ha simbolizado el centro de la ciudad.

Finalmente, el CMN, en su rol de organismo técnico responsable de la tuición y tutela de los monumentos nacionales y públicos, buscó, primero a través de la instalación de un muro a su alrededor y luego de la coordinación y el monitoreo de su retiro (con apoyo de los organismos mencionados), proteger y conservar su integridad y gestionar su restauración. De esta forma, el conflicto por el monumento encontró su punto cúlmine el día de su retiro, el 12 de marzo de 2021 (AS Chile, 2021), y del traslado de los restos del soldado desconocido sepultado bajo él hacia el mausoleo del Ejército en el Cementerio General de Santiago el 21 de octubre de 2021 (La Discusión, 2021).

Imagen 2. Retiro del monumento Baquedano. Militares se cuadran para rendir honores a la estatua del general Baquedano.



Fuente: *Pauta*, 12 de marzo de 2021. Recuperado de <https://www.pauta.cl/nacional/retiro-estatua-general-manuel-baquedano-imagenes>

Garra Blanca Antifascista: memorias e identidades populares en la ocupación del monumento

Entre los diferentes grupos de personas congregadas en torno al monumento Baquedano desde el comienzo del estallido social fue común ver diferentes manifestantes que vestían la camiseta de su equipo de fútbol, con evidente presencia de Colo-Colo y la Universidad de Chile, los equipos con mayor cantidad de hinchas en el país (GFK, 2019). Si bien su participación no constituyó una intervención específica al monumento Baquedano, estos colectivos —que incluso antes de que se desatara el estallido social guardaban una relación directa con este lugar elegido para la celebración de triunfos deportivos— parecían turnarse día a día el uso del monumento en el centro de la plaza y, por medio de banderas, cánticos y pirotecnia, definían desde él su presencia dentro de la manifestación.

De esta manera, un suceso durante la conmemoración del primer año del comienzo de la revuelta, el 18 de octubre de 2020, dejó en evidencia la importancia que había cobrando este espacio para los hinchas. Ambos grupos fueron protagonistas de una riña a los pies del monumento que parecía una disputa por la ocupación de este territorio (CNN Chile, 2020). En esta interacción cíclica con el monumento nos centraremos en la participación del colectivo Garra Blanca Antifascista, facción política de la hinchada del equipo de fútbol Colo-Colo, que tuvo una presencia activa en torno al monumento Baquedano desde el comienzo de este movimiento social.

La Garra Blanca Antifascista surgió en 2015 con el fin de rescatar la memoria política de la Garra

Blanca, reivindicando un pasado antidictatorial y antiautoritario, representando por diferentes facciones de izquierda que han existido a lo largo de la historia de la hinchada, para hacer frente a un pasado en el cual sus dirigentes estuvieron involucrados con movimientos políticos de ultraderecha. Junto a esto, y reconociendo el resurgimiento de estos movimientos en Chile (también al exterior de la hinchada), Alfredo Puelma, miembro de esta facción, reconoce su trabajo en dos líneas generales:

... desde nuestra pequeña trinchera y con humildad, lo que queríamos hacer era combatir esos dos fenómenos: tanto el autoritarismo dentro de nuestra organización matriz que es la barra y también en la calle y en la política chilena, como son estos cripto-fascistas que han salido ahora [...]. Nuestra organización eso es lo que pretende: trabajar políticamente dentro de la barra, poder generar conciencia de clase, poder generar una perspectiva antifascista clasista con proyecto propio. (comunicación personal, 2021)

La relación de esta hinchada con el monumento Baquedano, a diferencia de la idea levantada por autoridades políticas que acusaron a sus interventores de buscar atentar contra la historia, los héroes nacionales y los símbolos patrios, lejos de relacionarse con la historia del general representado, apunta al valor simbólico que tendría dentro de la conformación urbana de la ciudad:

No, sin duda no se relaciona. Yo creo que tiene que ver más bien con hegemonía, con hegemonía simbólica, con valor simbólico, con ocupar ese espacio [...]. Bueno hasta hace poco la gente ni siquiera sabía que se llamaba plaza Baquedano [...]. O sea, en el último momento si se dio de forma más convincente, pero en un principio no, nadie sabía. La weá era que te subíai al caballo y el que ponía la bandera más arriba era el que más la llevaba no más. (Alfredo Puelma, comunicación personal, 2021)

De esta manera, respondiendo al folklore del barrismo, hinchas de Colo-Colo vestidos con camisetas, buzos u otros elementos de la indumentaria del equipo, se reunían día a día a los pies del monumento, escalándolo, levantando banderas y entonando cánticos propios de la barra con letras contra las fuerzas policiales, contra las empresas privadas involucradas en el fútbol chileno o simplemente de aliento a su equipo, replicando la dinámica de la barra al

interior del estadio, marcando el ritmo con el bombo y, una vez caída la noche, acompañando los cantos con bengalas y pirotecnia. Así, desde cerca del mediodía comenzaban a reunirse en este lugar, buscando ser los primeros en ocupar el espacio y, por volumetría, ganar su ocupación frente a la hinchada del equipo rival u otros colectivos que pudieran instalarse en él (notas de campo, 2020-2021).

Imagen 3. Garra Blanca en el monumento Baquedano. Hinchas de Colo-Colo ocupan el monumento desplegando lienzos, banderas y el bombo.



Fuente: *La Razón*, 20 de enero de 2020. Recuperado <https://www.larazon.cl/2020/01/20/las-barras-bravas-del-futbol-chileno-estan-en-paz-gracias-al-estallido-social/>

De esta manera, la ocupación constante de este monumento público responde al reconocimiento de diferentes capas de significado levantadas por la hinchada: primero, como un espacio asociado al júbilo y la celebración popular, motivo por el cual es elegido para

festejar los triunfos del equipo: “Yo creo que [fue] este lugar porque tiene un valor simbólico nomás. De una u otra manera es un lugar que está asociado al júbilo en este país” (Alfredo Puelma, comunicación personal, 2021). Incluso, después del estallido social, el 17 de febrero de

2021, se reunieron ahí para festejar la permanencia en primera división (*Publmetro*, 2021) y el 4 de septiembre, con los muros ya instalados, para celebrar el campeonato en la Copa Chile (*En Cancha*, 2021).

En un segundo nivel, la plaza es entendida como el centro de la ciudad, el espacio que quienes quieren estar en la primera posición anhelan conquistar, en este caso haciendo referencia al carácter competitivo del hincha de Colo-Colo. En este sentido, Alfredo reconoce a la Garra Blanca como una hinchada representante de valores populares, barrios periféricos y que históricamente ha sido reprimida por las fuerzas policiales, tanto al interior del estadio de fútbol como en manifestaciones públicas y celebraciones de triunfos deportivos. Por este motivo, durante el estallido social se abrió la posibilidad de ocupar el centro de la ciudad para aquellos que históricamente han sido desplazados:

El ethos de la Garra Blanca es periférico en sí mismo, por eso te digo que hay cabros que no están dispuestos a salir de sus territorios, que transitan entre el estadio y las poblaciones, pero otros creo que fliparon con la idea de poder ocupar el centro de la ciudad y de sentirse protagonistas, que es como el sentido de la revuelta igual: como que somos los pobres, los desclasados, los sin nada [...]. Porque claro, el colocolino está despojado de todo triunfo ético, político, social, por lo tanto, el triunfo simbólico es el único que le puede satisfacer y creo que en eso está el sentido de la ocupación del monumento. (Alfredo Puelma, comunicación personal, 2021)

En un tercer nivel, se reconoce también que desde el gobierno se instala un discurso belicista, de confrontación, a partir de la constante custodia policial y la instalación de los muros, por lo que se vuelve importante recuperar el espacio y resignificarlo en línea con las demandas de la manifestación. En este

sentido, Alfredo reconoce en la plaza Baquedano un espacio que tanto para él, la hinchada y el resto del pueblo chileno, está asociado al júbilo, a la celebración, al encuentro colectivo. Desde la ocupación policial, la represión y su defensa acérrima por las fuerzas policiales, se reforzó un discurso levantado desde el expresidente Sebastián Piñera, quien, en el cierre de una intensa jornada de protestas, el 20 de octubre de 2019, manifestaría en cadena nacional que Chile se encontraba en guerra contra un “enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni nadie” (CNN Chile, 2019), motivo por el que la hinchada y los demás manifestantes se esmeraron en recuperar la plaza:

Es importante recuperarlo porque ese espacio merece una resignificación, merece una resignificación antibelicista, una reivindicación hacia las víctimas de traumas oculares, hacia los asesinados a pasos de ahí y hacia lo potencialmente conquistable. [...] Me gustaría que pudiese ser un espacio de memoria de alguna u otra manera, de memoria para las víctimas. [...] A mí me gustaría que en ese espacio hubiera un espacio para la reivindicación y algo más parecido a un foro quizás, donde la gente pueda reunirse, donde la gente pueda celebrar, donde la gente se pueda manifestar. (Alfredo Puelma, comunicación personal, 2021)

Si bien la participación de los grupos de barristas no fue una intervención material concreta que modificara permanentemente la materialidad del monumento, la instalación de banderas, lienzos y la presencia de manifestantes con camisetas de fútbol fue un elemento protagónico durante el estallido social. Su participación quedó instalada en el imaginario respecto a este período de protesta y parte de las postales que ilustran este monumento en la mayoría de las manifestaciones. Así, existe una memoria política que es recuperada por esta facción de la barra que se pone en escena a

partir de la ocupación del monumento, reivindicando al hincha colocolino como un sujeto politizado, contestatario y presente en la movilización social.

Se identifica también una identidad proletaria, periférica y marginal atribuida al hincha colocolino, la cual se pone en cuestión al buscar ocupar el centro de la ciudad, representado en este caso por el monumento Baquedano. Este espacio es reconocido por representar la belleza de la urbe y porque puede ser ocupado por quienes histórica y sistemáticamente se han sentido —y lo han sido efectivamente— marginados. Es decir, reconocen en sus acciones y presencia una manera de evadir el control normativo y romper con el orden tradicional de la ciudad, tanto estético como funcional, a través del alzamiento de la bandera de los marginados.

Intervención "HISTÓRICAS" de la Brigada Laura Rodig: lectura feminista del paisaje monumental de Santiago

Dentro de la transversalidad de las demandas levantadas durante el estallido social, el movimiento feminista ocupó una posición fundamental dentro de la manifestación pública. El año 2019 significó la antesala de manifestaciones masivas en Chile a partir de la movilización en conmemoración del 8 de marzo de 2019 con una presencia de 300 mil personas cuantificadas por la Coordinadora 8 M y 190 mil por el gobierno (*El Mostrador*, 2019). A partir de este punto, el movimiento no hizo más que aumentar, concretando una masiva marcha en el año siguiente, post estallido social, de 2 millones de asistentes según la Coordinadora 8 M (*La Tercera*, 2020).

Durante esta manifestación se realizó una intervención que acaparó las miradas e involucró al monumento Baquedano, la intervención "HISTÓRICAS". Esta acción consistió en la inscripción de esta palabra con pintura blanca en la calle a los pies del monumento. La misma fue llevada a cabo por la Brigada Laura Rodig, colectivo encargado del arte y la propaganda de la Coordinadora 8 M, creada en 2019, con el fin de difundir, a través de intervenciones artísticas, las diferentes consignas del movimiento feminista.

Desde la Brigada reconocen una relación particular con el espacio público en dos líneas generales, que motivan las intervenciones artísticas que realizan: primero, como un medio de comunicación directo con la gente que lo transita cotidianamente:

Como una se puede encontrar en la ciudad y como una puede hacer que la gente se informe a través de la calle. Por eso nosotras pintamos mucho el piso, porque la gente camina muy mirando el piso. Ahora nos dio por hacer esas intervenciones que tienen un impacto visual y que democratiza esta... como el arte callejero, porque todas las personas lo pueden ver. (Fernanda Villavicencio, comunicación personal, 2021)

En segunda instancia, reconocen la construcción urbana como una ciudad pensada desde la masculinidad, lo cual se manifiesta, entre otras cosas, en la composición monumental:

[...] Nos empezamos a dar cuenta que todas las estatuas eran de héroes y que finalmente las mujeres éramos ángeles arriba de las iglesias y que esa era la representación de la mujer. Entonces fue ese el pensamiento: ¿cómo sería una ciudad o qué pasaría si todo el territorio se vuelve feminista? [...]. Entonces, claro, nos empezamos a dar cuenta de que todas las estatuas que había o todos los héroes o todos los llamados héroes que hay en Santiago son o dictadores o personas que han hecho masacres terribles, generales...

el mismo general Baquedano, un genocida máximo. Hay pocas imágenes de mujeres o pocas estatuas de mujeres y las que hay nos dimos cuenta que eran o tenían relación con lo angelical. (Fernanda Villavicencio, comunicación personal, 2021)

Desde este punto de partida buscan resignificar una ciudad que, como reconoce Fernanda, “está hecha para hombres”, lo que se manifiesta en el paisaje monumental compuesto casi en su totalidad por figuras masculinas. De esta manera, buscan instalar nuevos significados en el espacio público desde la consideración de la monumentalidad como un territorio en disputa política y de alto valor simbólico. Dentro de estos parámetros, reconocen la importancia del monumento Baquedano en cuanto punto central de la ciudad, lugar de reunión para hitos sociales y donde inició el estallido social, lo cual le otorga un nuevo valor simbólico:

Ese lugar tiene esa importancia porque convocaba y es el lugar donde la gente se junta para cualquier hito y también se cambió el nombre de plaza Baquedano a plaza de la Dignidad y ahí ocurrió todo: ahí sacaron ojos, ahí mataron gente. Entonces es como reivindicar ese lugar y darle otro significado. Ese espacio para nosotras ya tenía otro significado porque es el lugar donde la gente se congregaba todos los días a dar el aguante, a estar ahí, tomarse ese lugar. Fue, entonces, como que hay que intervenir un espacio que está siendo importante. La gente está teniendo otra visión. Ya no se llamaba plaza Baquedano ni plaza Italia. Ya tenía otro nombre. (Fernanda Villavicencio, comunicación personal, 2021)

Bajo estas motivaciones, durante la manifestación masiva del 8 de marzo de 2020 se realizó la intervención “HISTÓRICAS”, en la cual se escribió esta palabra en la calle frente al monumento Baquedano con la participación de diferentes manifestantes que estaban presentes en torno al monumento y que colaboraron en su ejecución:

Fue muy bacán porque, cuando las chiquillas llegaron temprano primero a barrer la calle, porque teníamos que barrer para que estuviera limpiecito y la pintura agarrara bien, toda la gente que se empezó a congregarse empezó a cachar que algo se iba a realizar y se formó como un cordón humano que finalmente hizo todo ese espacio. Entonces esa acción fue de mucha gente, no solo de la Brigada. Algunas ayudaban, gente que no conocíamos ayudaba a que la gente no cruzara... y cuando se terminó de pintar también fue como una catarsis máxima, la gente cantando, gritando, fue muy bonito. (Fernanda Villavicencio, comunicación personal, 2021)

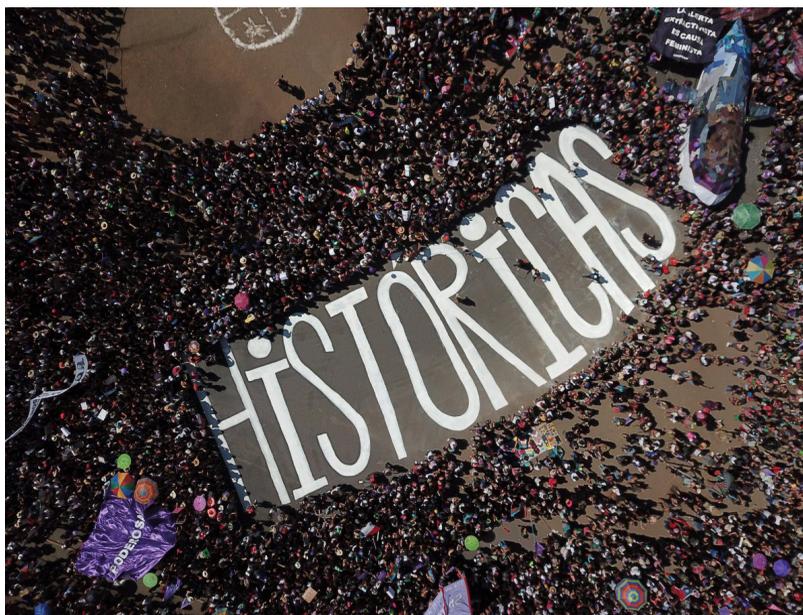
Así, con letras blancas cubrieron todo el ancho de la calle que rodea la plaza Baquedano, abarcando a lo largo casi todo el frente de la circunferencia que rodea al monumento. Inspiradas en la letra de la canción de la cantante argentina Sara Hebe: “antes que histéricas, históricas” y asumiendo el protagonismo en la movilización popular que se estaba desarrollando, inscribieron con pintura perlita la palabra “HISTÓRICAS” en orientación de norte a sur (con el fin de que pudiera ser leída con la mirada en dirección al frente del monumento), con cooperación de manifestantes espontáneas: “Yapo, históricas, somos históricas y nunca más sin nosotras” (Fernanda Villavicencio, comunicación personal, 2021).

El 29 de julio de 2020, mientras la atención mediática se concentraba en el cambio de gabinete del gobierno de Sebastián Piñera, funcionarios del gobierno llegaron a la plaza para borrar la pintura que permaneció casi cuatro meses inscrita a los pies del monumento Baquedano (*El Mostrador*, 2020a). Fernanda reconoce esta acción como un acto de borrado hacia la intervención, la cual aparentemente habría incomodado a la administración del país.

En este suceso y en el resto de las acciones llevadas a cabo por la Brigada Laura Rodig se pueden identificar diferentes elementos respecto de las memorias e identidades que se inscriben en el espacio público y en particular en el monumento Baquedano. Primero, destaca la lectura que este grupo de activistas hacen de la configuración urbana de Santiago —“hecha para hombres”— que excluye a las mujeres, las minorías sexuales y todo aquel que se aleje del estereotipo de la masculinidad. Tal configuración tendría su correlato en las estatuas

que relegan a la figura femenina a representaciones de ángeles, generalmente en inmuebles religiosos. De esta manera, la inscripción de la frase “HISTÓRICAS” a los pies del monumento Baquedano busca posicionar a las mujeres en el espacio público y en especial en el lugar considerado como el centro de la manifestación, allí donde comenzó el estallido social, pero también como el centro de la ciudad. Se reconoce así una identidad femenina y feminista que busca irrumpir en el espacio público históricamente construido desde la masculinidad.

Imagen 4. Intervención HISTÓRICAS. Fotografía aérea de la intervención durante la conmemoración del 8 M 2020.



Fuente: *La Tercera*, 5 de marzo de 2021 Recuperado de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/impedir-o-dejar-ser-la-incomoda-decision-del-gobierno-en-torno-al-8m/W4LUZY73K5ELFI-ZXSO7XENYKC4/>

Colectivo Originario: intervención decolonial contra la figura del general Baquedano

El día 6 de diciembre de 2019, miembros del Colectivo Originario, dirigido por el artista y escultor Antonio Paillafil, se dirigieron a la plaza Italia/Dignidad para instalar tres esculturas de madera en representación de los pueblos originarios. De acuerdo con lo expresado por el colectivo, cada uno de los tótems instalados representa una zona geográfica y cultural del país. El primero es la zona norte y simboliza a la cultura diaguita a través del tótem petroglifo chamán de Tilama, compuesto por una cabeza que representa la deidad del sol Inti, el corazón, que sería el portal espiritual, y su vientre, una flor que apela a la fertilidad. El segundo es la zona centro, con un tótem *chemamüll* mapuche (gente de madera en mapudungun). Al contrario de la representación más tradicional masculina de estas esculturas, en esta ocasión se trató de un *domomamüll*, una mujer de madera que rescata la esencia femenina, vinculándola con la naturaleza de la mujer. El tercero, relacionado con el extremo más austral del país, representa un espíritu selk'nam de Tierra del Fuego. La escultura muestra a un espíritu de este pueblo sosteniendo a un ona y recibéndolo en su muerte (Antonio Paillafil, comunicación personal, 2021).

El Colectivo Originario, como relata Antonio, fue configurándose de forma paulatina en los talleres de arte y escultura impartidos en la comuna de San Bernardo de la Región Metropolitana, a un costado del edificio cultural de la municipalidad. En ellos se explora la capacidad artística de cada uno de los participantes para luego aplicarla a la escultura. A partir del diálogo, la puesta en común de demandas colectivas relacionadas con la visibilización de los pueblos

originarios en el contexto del estallido social, comenzaron a organizar acciones, articulándose finalmente como un colectivo compuesto por personas de diferentes profesiones que asisten al taller:

Más que un grupo somos como una cofradía, porque acá hay profesores, doctores, hay veterinario, contador auditor, arquitecto, también dentro del grupo, y diseñadores y mucha gente hay acá. Lo que pasa es que el arte es tomado en Chile como de elite y parece que todo de la plaza Italia para allá es arte, para acá no existe arte. Que la gente no pensante de la plaza Italia para acá es gente no pensante, que solamente actúa, come y duerme. Y no, la idea es que ellos... siempre fueron como desplazados y se sienten desplazados. (Antonio Paillafil, comunicación personal, 2021)

De esta manera, a partir de la toma de conciencia de los históricos abusos cometidos contra el pueblo mapuche, de las demandas en contra del monocultivo y la usurpación de las tierras, y desde una relación cercana con la naturaleza, comenzaron a articular una manera de visibilizar su descontento haciéndose parte del estallido social:

Esta tiene muchos motivos. Un poco el malestar de uno en torno a lo que se está viviendo, lo que están haciendo y además de cosas básicas que a uno le corresponden. Además que uno es parte y el hecho de ser parte de un país, también le corresponde la parte... me refiero esta parte que, como parte de la minería, la materia primera de Chile, también le corresponde a todos los ciudadanos y las ciudadanas... A ellos les llegan migajas y tienen que levantarse a las 4 o 5 de la mañana para ir al doctor a hacer una fila, y les dan de los remedios más malos más encima y se los tienen ahí para seguir yendo al médico, así que no... Habían muchas cosas, los niños que estudiaron y el CAE... (Antonio Paillafil, comunicación personal, 2021)

A partir de esta intervención se buscó posicionar la discusión sobre la participación de

los pueblos originarios dentro del estallido social y plantear la opción del Estado plurinacional, la autonomía de las regiones, el reconocimiento de la nacionalidad indígena y la descentralización del país. Los tótems de madera fueron ubicados a los pies del monumento Baquedano, dando la espalda al general, pero mirando de frente en dirección a la casa de gobierno, el Palacio de La Moneda, buscando representar un desafío al poder político nacional:

Mirando a la Moneda estaban, hacia ese lado, hacia el poder. Entre comillas poder porque no es poder tampoco. Tú sabes que la cultura mapuche tiene un poder mucho más grande que eso que es futurista. Se sabe muy poco y no creo que se sepa mucho sobre eso. En la cultura mapuche su gran patrimonio es inmaterial y se pueden mover y meterse en cualquier lado, y yo lo he hecho, y estas figuras son portales, porque están hechas para las personas que se fueron de viaje. Nosotros no creemos en la muerte [...]. Esas las pusimos mirando a la Moneda. Estas piezas siempre están mirando hacia el mar y uno cuando hace la ceremonia uno mira de aquí hacia allá, a la salida del sol. Sí, y estaban ahí un poco dándole la espalda a Baquedano. (Antonio Paillafil, comunicación personal, 2021)

Para el Colectivo Originario, el monumento Baquedano, y en particular la figura del general Baquedano, representa una persona indeseable por los hechos cometidos durante la Guerra del Pacífico y su participación en la llamada Pacificación de la Araucanía. Con relación a esto, no reconoce ni valida este monumento y se posiciona en contra de su significado fundacional:

Baquedano para nosotros es una persona no deseable porque en su tiempo agarraba a los jóvenes, sobre todo a los jóvenes del campo y mapuche... dentro de la Guerra del Pacífico hubo mucho mapuche y en la historia no aparece. Alguno sale, el sargento Colimil parece que aparece, que mataron a uno de sus líderes y él se lo echa... porque todos habían retrocedido y

él se lo echa arriba y ahí sigue, porque están bajo un imperio y en ese imperio capitalista matas a la cabeza y matas a todo el imperio. La cultura mapuche es una de las pocas culturas libres del mundo. Y entre comillas, porque tiene un solo poder que lo sujeta que es la energía, que es la tierra... Es una figura [respecto al general Baquedano] no deseada porque llevó a la gente sin voluntad a la guerra. Ya fue un rapto. (Antonio Paillafil, comunicación personal, 2021)

Los tótems se mantuvieron instalados en la plaza Dignidad por un poco más de tres meses, hasta el 5 de febrero que sufrieron un atentado por parte de desconocidos, que incendiaron el tótem que representaba a la cultura diaguita. A pesar de esto, se mantuvieron hasta el 19 de marzo, cuando la Intendencia de Santiago, durante las cuarentenas impuestas como medida sanitaria frente al COVID-19, los retiró definitivamente. Después de gestiones de Antonio, finalmente fueron devueltos al Colectivo Originario.

En esta intervención sobresalen diferentes elementos vinculados a las memorias e identidades puestas en escena en el proceso de resignificación del monumento Baquedano. Primero, se reconoce un rechazo directo a la figura del general Baquedano y sus acciones políticas y militares en desmedro de los pueblos originarios del país. Este rechazo, además de manifestarse en el discurso de Antonio Paillafil, tiene un correlato en la posición en que se instalaron los tótems de madera, dando la espalda al monumento y mirando de manera desafiante hacia La Moneda. Estos representan la memoria de un pasado habitado por abusos tanto hacia el pueblo mapuche como a las demás culturas originarias, las que, cargadas de esa historia, buscan ocupar un espacio relevante dentro de las demandas levantadas desde el estallido social.

Imagen 5. Tótems indígenas del Colectivo Originario instalados frente al monumento Baquedano donde son visibles los daños sufridos por el que representa a la cultura diaguita.



Fuente: *The Clinic*, 2020. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2020/02/07/totems-indigenas-en-plaza-dignidad-la-lucha-por-la-autonomia-y-reconocimiento-de-los-pueblos-originarios/>

Más allá del objeto-monumento: cuestiones de higienismo, masculinidad y colonialismo

En las motivaciones de las intervenciones realizadas al monumento se desliza la necesidad de invertir los idearios y signos representados por la estatua y el universo urbano que la acoge. Sin embargo, en esta saturación de manifestaciones y gestos iconoclastas sobresale una demanda que observamos va más allá de la erosión de la memoria oficial encarnada en la figura de Baquedano en su calidad de héroe militar de nuestra épica patria y republicana. Las narrativas y acciones convocadas remiten a simbolismos, tradiciones y herencias históricas que exceden la crítica de la historia oficial y militar. El reclamo, corporeizado en la vestidura colocolina, la inscripción feminista y la estatuaria indígena, apunta

al monumento como dispositivo representativo de la masculinidad, la hegemonía simbólica de la elite y la herencia colonial. De esta forma, se constata que estas acciones, lejos de constituir actos tildados de “irracionales” y “salvajes”, se fundan en una racionalidad e ideología y articulan una práctica social y un discurso.

Por cierto, esto invita a analizar el monumento no desde su exclusiva condición de objeto-estatua —aislado y autárquico—, sino a conectar las intervenciones con otras dimensiones de los actores y grupos sociales con las condiciones de reproducción, jerarquías e identidades más amplias que condicionan los territorios de poder y que, por lo mismo, dan cuenta de que el campo de significados del monumento no es homogéneo, tal como veremos a continuación.

La primera lectura de la Garra Blanca Antifascista señala que el monumento a Baquedano demilita un espacio urbano al cual las memorias subalternas y populares no tendrían derecho a acceder, lo que lo convierte a la manifestación pública en una estrategia de ocupación de un sector de la población que "históricamente ha sido desplazada" del centro histórico, político y económico de la ciudad. Para los postergados, los que han nacido y crecido en las periferias, la ocupación de la estatua, a través de su conquista con la bandera blanco y negro, constituye una operación de restitución de ese desplazamiento social. Triunfo simbólico, como dicen ellos, efímero y contestario de tan solo segundos, que es significado como la constitución de un sujeto político presente en la acción social.

Allí, el monumento es sinónimo de hegemonía simbólica y su ocupación de un triunfo ético (más no político ni social), que únicamente puede ser obtenido con la apropiación transitoria del monumento y la instalación de su emblema deportivo en la cima del prócer. De esta forma, desde la subalternidad encarnada por este colectivo, se reconoce que el monumento ejerce como punto de acceso de las memorias subalternas olvidadas y postergadas al centro de la ciudad (símbolo del centro del poder). Como respuesta a esta acción de desacato, el centro simbólico del poder vuelve a ser higienizado una y otra vez. Pero los sujetos contestatarios reinciden, soslayando la precariedad y la vulnerabilidad por unos segundos en la acción triunfante de toma fugaz del monumento por parte de la comunidad. De ahí se desprende que el monumento no es solo un objeto adscrito a los contornos, historias y memorias en él retenidas, sino que su significación debe ser comprendida también desde la racionalidad de la inclusión que representa la ocupación del objeto en un paisaje urbano mayor.

La intervención "HISTÓRICAS" de la Brigada Laura Rodig remite al monumento desde una lectura feminista del paisaje urbano. En su libreto, la estatua de Baquedano representa y encarna icónicamente la comodidad de una ciudad pensada desde las masculinidades, donde la monumentalidad histórica y pública está compuesta por un repertorio de figuras masculinas, con las que se homenajean triunfos y épicas coloniales y republicanas, pero, además, cuya composición es diseñada con y sobre símbolos que refuerzan dicha masculinidad.

De esta manera, el formato de la intervención, a través de una gran inscripción de la palabra "HISTÓRICAS" en la superficie horizontal del suelo frente al monumento, dibuja la posibilidad de resignificar "esta ciudad hecha para hombres" al constituirse en un mensaje directo que lo desafía e interpela. Desde la racionalidad de la acción, aun cuando el monumento efímero del rayado tiene su área de referencia fuera del objeto-estatua, constituye una comunicación que lo transita, que instala nuevos significados en el espacio público y que, al mismo tiempo, cuestiona la discursividad oficial del Estado y el estereotipo de masculinidad que históricamente lo ha marcado. Esta contestación del movimiento feminista al monumento Baquedano subraya el reconocimiento de la monumentalidad pública como un espacio de disputa política y de contradicción simbólica al destituir la voz masculina unívoca representada en las agencias que confluyen en la historicidad del objeto.

Finalmente, el levantamiento de los tótems indígenas a cargo del Colectivo Originario, al igual que la intervención del movimiento feminista, aunque no se sitúa en el perímetro mismo o sobre la estatua de Baquedano, consti-

tuye una reacción a la gramática monumental patria que esta encarna. Allí donde las administraciones oficiales y los gremios profesionales más conservadores ven un testimonio histórico, el Colectivo Originario ve una figura indeseable, cuyo legado fundacional desconoce e invalida. En consecuencia, esta intervención es interpretada como una acción decolonial.

La instalación de las figuras de madera representativas de tres pueblos ancestrales del “territorio llamado Chile” se sostiene en una toma de conciencia de los abusos realizados por el Estado. La acción se realiza en las orillas de la plaza central que protege al general, sin tocarlo y sin mirarlo, porque, en una doble función, la mirada de los tótems apunta al palacio de La Moneda, en abierto desafío también al “poder político nacional”. A la sombra del monumento de Baquedano, los tótems no lo tocan, retando de esta forma el paradigma patrimonial de la permanencia y la materialidad, y reacomodando los principios más canónicos de la monumentalidad histórica en el espacio público.

De esta forma, es posible observar que en las racionalidades de los relatos, inscripciones y gestos que movilizan las tres intervenciones estudiadas se instituye el propósito de ocupar, insubordinar y desestabilizar el espacio del poder encarnado en el monumento a Baquedano. No se trata tanto de conquistar una posición hegemónica como de encontrar un espacio político y cultural transitorio de transformación de las relaciones históricas de subordinación, en el sentido de los “espacios entre-medios” (*in-between*) de Homi Bhabha (2007) conformados desde la diferencia cultural para disputar y negociar las memorias culturales y elaborar estrategias de identidad singular o comunitaria “que inician nuevos signos de

identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad” (Bhabha, 2007, p. 18).

De monumento histórico a objeto de memoria

Tal como se mencionó al inicio del artículo, fue el sociólogo francés Maurice Halbwachs quien, a mediados del siglo XX, advirtió el papel que jugaba la sociedad en la memoria de los grupos. Al respecto llamó la atención sobre tres cuestiones fundamentales: que la posibilidad de la memoria requiere del grupo (marco social); que toda memoria necesita, para desarrollarse, de un marco espacial y que, por ende, siempre se arraiga en lugares de memorias colectivas, y que entre historia y memoria hay una antagonía insalvable. Mientras que la historia es una lista de acontecimientos elegidos, cotejados y clasificados con el propósito infranqueable e inmutable de conservar la historia nacional, la memoria está viva y es cambiante, puesto que es el resultado de las interacciones y relaciones sociales, cuyo devenir es la evocación de hechos significativos para la identidad y el sentido de los grupos en el presente.

A la sombra de las palabras del sociólogo francés y desde la contemplación del poder hegemónico del Estado, el monumento al general Baquedano, con su mirada de héroe patrio, su montura ecuestre y los discursos oficiales que lo sostienen, se alza solemnemente como objeto de la historia indiferenciada y continua. Al igual que la mayoría de los monumentos instalados a lo largo del país, Baquedano ha sido puesto por el Estado para servir, precisamente, como referente de aquello que debe ser visto y recordado por la sociedad.

En cuanto monumento público e histórico, es un objeto de la voluntad estatal, representante de acontecimientos pasados que nuestra historia nacional insiste en conservar, homenajear y otorgarle un lugar central en el sistema simbólico de la nación. El monumento a Baquedano, en su condición de culto, cumple la función de conservar trazos de una historia fija, escrita y grabada, que no admite diferencias ni interrupciones, y que, por lo tanto, en términos de la fenomenología de Halbwachs, encarna una memoria institucional que no tiene nada de colectiva. Sin embargo, ¿qué sucede cuando el monumento es interpelado y agraviado precisamente a causa de los valores, épicas e idearios por los que fue colocado?

Al igual que Halbwachs, que tempranamente señaló que la memoria se opone antagónicamente a la historia, obras más recientes de autores como Sarlo, Robin y Chababo dan cuenta de que la memoria se funda precisamente en aquel inevitable y obstinado retorno del pasado (histórico) al presente. Pasados legendarios que, convertidos en mitos, son deshechos y destejidos en el presente (Robin, 2012) al reponer episodios olvidados, ocultados y silenciados. En palabras de Robin: "A imagen de algunos volcanes, la memoria, incluso adormecida, puede volverse, una vez más, explosiva" (2012, p. 30).

Chababo (2017), por su parte, en contra de una visión positivista de la memoria, señala que el camino entre tiempo pasado y tiempo presente no es lineal sino que, por el contrario, al estar plagado de olvidos y silencios, es cuestionado y reacomodado de acuerdo con las necesidades contemporáneas de los individuos y las comunidades. En este argumento, es precisamente ese pasado ineliminable (Sarlo,

2012) el que anima la voraz intervención contra los monumentos, poniendo en evidencia el desacuerdo que diversos grupos tienen con el objeto historia y su plusvalía simbólica (Manuel Delgado, comunicación personal, 2022). El monumento de Baquedano ha pasado "de la cima a la sima" (Chababo, 2017, p. 31), de ser documento de la historia a ser objeto de la memoria, de la veneración y el culto del Estado a la insolencia, el ataque y la intervención que cuestiona su valor simbólico e histórico. Conforme a ello, ha devenido de instrumento de olvido de historias e identidades silenciadas a ser objeto de evocación de aquellos grupos y acontecimientos acallados y olvidados por la historia de la cual es cómplice.

El monumento adquiere una condición viviente en el momento en que es interpelado e intervenido por la sociedad; en el instante en que es pintado, ocupado y acompañado de vestiduras, rayados y nuevas narrativas monumentales. Cuando es usado, apropiado y recordado en el presente, el objeto de la historia se convierte en objeto de la memoria puesto que "la agresión le resta la condición que tienen de historia y de pronto se convierte en memoria" (Manuel Delgado, comunicación personal, 2022). Una memoria que da sentido de identidad y destino a los individuos y grupos, y que lejos de contemplar al monumento como documento de la historia, lo reelabora y reacondiciona de acuerdo con su sistema simbólico, desde el propio presente, cuestionando, precisamente, el signo del pasado.

Como lo ha señalado Robin (2012) para otros contextos, las intervenciones sobre el monumento a Baquedano lo han convertido en un pasado más vivo que nunca en la conciencia y las acciones de los colectivos y en parte

importante de esas “leyendas movibles, formas diversas de lo olvidado, cambios de ritmo y nuevo signo de los tiempos” (Robin, 2012, p. 40) en función de las razones del presente. Conforme a ello, al ser recuperado, interpelado y conmemorado por voluntad de las necesidades y coyunturas del presente, el monumento de Baquedano ha pasado de ser un objeto de la historia estable y fijo a ser objeto de una memoria de evocación colectiva.

Conclusiones

La transición que ha vivido el monumento Baquedano en los últimos años, de encontrarse en el centro simbólico de la ciudad de Santiago a ser finalmente retirado para su restauración y permanencia posiblemente fuera del espacio público, da cuenta de su transición como artefacto portador de una única lectura de la historia oficial a un objeto de memoria que permite la convergencia de diferentes voces e interpretaciones de su representación, su ubicación geográfica, su composición física y el período histórico que busca homenajear. Así, lejos de enmarcar una lectura exclusiva en oposición a la historia oficial del héroe patrio y un ataque premeditado a la historia del país, las diferentes intervenciones revisadas buscaron poner en escena diferentes racionalidades, memorias e identidades relacionadas de diversas maneras con el monumento, pero no necesariamente en vínculo irrestricto con su pasado militar.

De esta manera, para los miembros de la Garra Blanca Antifascista, que históricamente han sido excluidos del centro histórico, político y económico del país, representa la posibilidad de ocupar el centro simbólico de la ciudad. Aunque

solo fuese un momento fugaz y efímero, subir al caballo e izar la bandera blanco y negra significó para ella conquistar aquel territorio del cual nunca ha podido ser parte.

Para el colectivo feminista Brigada Laura Rodig, más allá de reconocer quién era el militar homenajead, la intervención constituyó una insubordinación hacia una ciudad pensada desde las masculinidades, lectura reforzada por la composición monumental que homenajea figuras masculinas portadoras de memorias coloniales, republicanas y militares de hombres. Inscibir la palabra “HISTÓRICAS” ubicó a las mujeres en el centro de la ciudad, permitiendo imaginar la posibilidad de una composición urbana diferente.

Por su parte, para el Colectivo Originario, los triunfos bélicos y los méritos heroicos del general Baquedano representan un pasado —y presente— de abusos hacia los pueblos originarios del país. De esta manera, la intervención se situó simbólicamente, ante ese relato, desde la demanda de reconocimiento de un Estado plurinacional. Dando la espalda a la polémica figura que las autoridades se esmeraban en proteger, las esculturas representativas de algunos de los pueblos indígenas del extenso territorio nacional se hicieron visibles en el centro de la ciudad.

Ahora, ¿son estas obras acciones irracionales propias de cobardes, desadaptados y antichilenos? Si bien los casos revisados son solo tres dentro de una diversidad y pluralidad de intervenciones de las que fue objeto el monumento Baquedano durante la revuelta popular, dan cuenta de una misma racionalidad política, la de un sentido propio que articula los discursos representativos de cada una de las intervenciones estudiadas, hayan sido planificadas

y articuladas, como la intervención "HISTÓRICAS" o la del Colectivo Originario, o espontáneas, como la ocupación del monumento por la Garra Blanca Antifascista. En efecto, no representan una lectura única en oposición a los triunfos bélicos del general Baquedano, sino que se desarrollan con relación a diferentes interpretaciones y lecturas de la polémica estatua de acuerdo con sus identidades, proyectos políticos y sentidos de evocación.

Asimismo, el análisis previo de las racionalidades tejidas en estas intervenciones exige abrir un diálogo entre monumentos, patrimonio, cambios sociales y necesidades culturales del mundo contemporáneo. La heterogeneidad

de tales racionalidades invita necesariamente a repensar lo patrimonial en su complejidad y pluralidad, asumiendo la diversidad, la contradicción y la crisis del régimen de historicidad como parte inherente de la concepción y la gestión del patrimonio cultural en la actualidad, especialmente por parte de los agentes estatales y los gremios profesionales más conservadores. Las evidencias expuestas animan a comprender el monumento más allá del objeto, abriendo la posibilidad de leerlo como espacio plural, polifónico y complejo, donde cada colectivo construye y le atribuye significados diferentes en relación con su identidad, su proyecto político y significados propios de evocación.

Notas

¹ El Consejo de Monumentos Nacionales es el organismo técnico encargado de la protección y la tuición del patrimonio cultural y natural de Chile y opera a través de la Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, C.** (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos: Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12), 1-17. Recuperado de <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv6n12a09>
- Alvarado, C. & Quezada, I.** (2020). Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espacio urbano en la Revuelta, Santiago de Chile, 2019. *Aletheia*, 20(10), 1-16. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18533701e049>
- Anderson, B.** (1983). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AS Chile** (2021). Retiro de la estatua de Baquedano: Por qué la han quitado y cómo ha quedado. 13 de marzo. Recuperado de https://chile.as.com/chile/2021/03/13/actualidad/1615666874_502595.html
- Badiou, A.** (2007). *Being and event*. Nueva York: Continuum.
- Ballart, J. & Tresserras, J.** (1997). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel.
- Bernasconi, O. & Campos, L.** (2021). Ciudad, estallido social y disputa gráfica. *Atenea* (524), 111-128. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.29393/at524-7lccce20007>
- Bhabha, H. K.** (2007). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bonfil Batalla, G.** (1999). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, (45-46), 16-39.
- Bourdieu, P.** (1979). *La distinción: Critique sociale du jugement*. París: Editions de Minuit.
- Bullón, C. & Vara, M. S.** (2021). De cuando las estatuas besan el suelo: Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM). *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente-Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, (1), 4-47. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8238169>

Bustamante, J., Luco Gotia, I., Olivares, O., Ortiz, M. & Rosenmann, D. (2021). Antipodas patrimoniales en el Chile actual: Acción colectiva e institucional en el patrimonio protegido. *Revista Sophia Austral*, (27). Recuperado de <https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL202127010>

Cadena, M. de la (1990). De utopías y contrahegemonías: El proceso de la cultura popular. *Revista Andina*, 8(1), 65-75.

Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Caulkins, M., Fontana, M., Aracena, F. & Cobos, M. (2020). Territorios en disputa: la apropiación del espacio urbano tras el estallido social del 18/O: El caso de la plaza de la Dignidad. *Persona y Sociedad*, 34(1), 159-183. Recuperado de <https://doi.org/10.53689/pys.v34i1.310>

Chababo, R. (2017). *La piedra y el fusil : Apuntes en torno al heroísmo y los lugares de memoria*. Rosario: Casa Grande.

Choay, F. (1992). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

_____. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Madrid: Gustavo Gili.

CNN Chile (2019). Piñera: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso". 21 de octubre. Recuperado de https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso_20191021/

_____. (2020). Barristas se enfrentaron en plena manifestación por el 18-O en Plaza Baquedano. 18 de octubre. Recuperado de https://www.cnnchile.com/pais/enfrentamientos-manifestantes-estallido-social-plaza-italia_20201018/

Davallon, J. (2002). Tradition, mémoire, patrimoine. En B. Schiele (Ed.), *Patrimoine et identités*. Quebec: Multimondes.

_____. (2006). *Le don du patrimoine: Une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. París: Lavoisier.

Debray, R. (1999). Le monument ou la transmission comme tragédie. En R. Debray (Dir.), *L'abus monumental: Actes des entretiens du patrimoine* (pp. 11-32). París: Fayard, Editions du Patrimoine.

Fernández, R. (2013). El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual. *Psicoperspectivas*, 12(2), 28-37. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-278>

Ejército de Chile (2020). Comunicado Oficial. Departamento Comunicacional Ejército de Chile. 16 de octubre. Recuperado de https://www.cnnchile.com/pais/ejercito-lamenta-pintura-general-baquedano_20201016/

_____. (2021). Comunicado Oficial. Departamento Comunicacional Ejército de Chile. 6 de marzo. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/ejercito-tilda-de-cobardes-desadaptados-y-antichilenos-a-quienes-incendiaron-estatua-de-general-baquedano/AZXBPLUSFEX7MR6BTRWMMO62A/>

El Mostrador (2019). Desbordante movilización feminista concentra a varios cientos de miles de personas en Santiago y regiones. 8 de marzo. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/03/08/desbordante-movilizacion-feminista-concentra-a-varios-cientos-de-miles-de-personas-en-santiago-y-regiones/>

_____. (2020a). Mundo de la cultura y la educación critican

"limpieza" de Plaza de la Dignidad. 23 de marzo. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/cultura/2020/03/23/mundo-de-la-cultura-y-la-educacion-critican-limpieza-de-plaza-dignidad/>

_____. (2020b). Consejo de Monumentos Nacionales se abre a petición del Ejército y evaluará cambiar de ubicación estatua del general Baquedano. 17 de octubre. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/10/17/consejo-de-monumentos-nacionales-se-abre-a-peticion-del-ejercito-y-evaluara-cambiar-de-ubicacion-estatua-del-general-baquedano/>

El País (2020). La disputa simbólica en Chile por el monumento del epicentro de las protestas. 18 de octubre. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2020-10-18/la-disputa-simbolica-en-chile-por-el-monumento-del-epicentro-de-las-protestas.html>

EncanCHA (2021). Un centenar de hinchas de Colo Colo llegó hasta Plaza Italia para celebrar Copa Chile. 4 de septiembre. Recuperado de <https://www.encanCHA.cl/videos/todos-los-videos/2021/9/4/video-un-centenar-de-hinchas-de-colo-colo-llego-hasta-plaza-italia-para-celebrar-la-copa-chile-120242.html>

Gana, A. (2021). Estructuración del espacio público entre política y fiesta. *Revista de Urbanismo*, (44), 76-95. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5354/0717-5051.2021.58507>

García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Grijalbo.

_____. (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Granada: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía

Gauchet, M. (1985). *Le désenchantement du monde: Une histoire politique de la religion*. París: Gallimard.

Godelier, M. (2007). *Au fondement des sociétés humaines: Ce que nous apprend l'anthropologie*. París: Albin Michel.

GFK (2019). 7^º Encuesta GFK del fútbol chileno. Santiago. Recuperado de <https://www.gfk.com/es/prensa/encuestanacionaldefutbolchile>

Godoy, M. & Poblete, F. (2006). Sobre antropología, patrimonio y espacio público: Manuel Delgado. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (10), 49-66. Recuperado de <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2006.n10-04>

Guixé, J. (2019). El espacio insumiso: Memoriales y otros monumentos a partir del observatorio europeo de memorias. *Studia Histórica: Historia Contemporánea*, (37), 9-36. Recuperado de <https://www.torrossa.com/es/resources/an/4608007?digital=true#>

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Harrison, R. (2013). *Heritage: Critical approaches*. Nueva York: Routledge.

La Discusión (2021). Retiran tumba del soldado desconocido y comienzan obras en base del monumento a Baquedano. 21 de octubre. Recuperado de <https://www.ladiscusion.cl/retiran-tumba-del-soldado-desconocido-y-comienzan-obras-en-base-del-monumento/>

La Nación (1928) A la inauguración del monumento al General Baquedano asistieron S.E. y Ministros de Estado. 19 de septiembre. Recuperado de <https://culturadigital.udp.cl/index.php/lanacion/la-nacion-4178/>

La Razón (2020). Las barras bravas del fútbol chileno están en paz gracias al estallido social. 20 de enero. Recuperado de <https://www.larazon.cl/2020/01/20/las-barras-bravas-del-futbol-chileno-estan-en-paz-gracias-al-estallido-social/>

La Tercera (2019). Municipio de Providencia retira dos figuras del monumento a Manuel Baquedano. La Tercera. Municipio de Providencia retira dos figuras del monumento a Manuel Baquedano. 3 de noviembre. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/municipio-providencia-retira-monumento-baquedano/887012/>

_____ (2020). Marcha 8M: masiva asistencia, performances e incidentes aislados marcan movilizaciones en el país. 8 de marzo. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/marcha-8m-masiva-asistencia-performances-e-incidentes-aislados-marcan-movilizaciones-en-el-pais/NDGQNMZQ3JB5JJVSI4R6JLAE7A/>

_____ (2021). ¿Impedir o dejar ser?: La incómoda decisión del gobierno en torno al 8M. 5 de marzo. Recuperado de <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/impedir-o-dejar-ser-la-incomoda-decision-del-gobierno-en-torno-al-8m/W4LUZY73K5ELFIZXSO7XENYK4/>

Lacarrieu, M. (2007). La "insoponible levedad" de lo urbano. *EURE*, 33(99), 47-64. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200005>

Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia*, 3(5), 1-24. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59996>

Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros: El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180*, (45), 1-13. Recuperado de [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.\(2020\).art-717](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020).art-717)

Márquez, F., Colimil, M., Jara, D., Landeros, V. & Martínez, C. (2020). Cuando las paredes hablan: Rastros del estallido social en el metro Baquedano, Santiago de Chile. *Praxis Arqueológica*, 1(1), 98-118. Recuperado de <https://doi.org/10.11565/pa.v1i1.10>

Marsal, D. (2012). *Hecho en Chile: Reflexiones en torno al patrimonio cultural*. Santiago: Mis Raíces.

Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.

Orozco, K. (2018). El patrimonio cultural inmaterial de la Plaza Baquedano en Santiago de Chile. *Territorios en Formación*, 14, 75-94. Recuperado de <https://doi.org/10.20868/TF.2019.14.3893>

Pauta (2021). De madrugada y con un homenaje: Así fue retirada la estatua del general Baquedano. 15 de marzo. Recuperado de <https://www.pauta.cl/nacional/retiro-estatua-general-manuel-baquedano-imagenes>

Pérez-Ramos, Y. & Ramiro-Esteban, D. (2020). Monumentos enfrentados: Nuevos roles para el patrimonio ante los desencuentros sociales. *Arquitecturas del Sur*, 38(58), 44-61. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.22320/07196466.2020.38.058.03>

Placencia, J. & Bustamante, J. (2022). Estado-nación, monumentalidad nacional y contra-narrativas patrimoniales. Réplicas de las prácticas de activación patrimonial desde lo oficial (1925-1970) en las acciones contemporáneas de desmonumentalización tras el "estallido social" en Chile (2019-2021). Manuscrito enviado para publicación.

Prats, LI. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Publimetro (2021). Como si fuera un título: Hinchas de Colo Colo llegaron hasta Plaza Italia para festejar la permanencia. 17 de febrero. Recuperado de <https://www.publimetro.cl/cl/grafico-chile/2021/02/17/colo-colo-plaza-italia.html>

Ramos, A., Crespo, C. & Tozzini, M. A. (Eds.) (2018). *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad*. Río Negro: Universidad Nacional de Río Negro.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: NED.

Ricart, N. (2018) Monumento. En R. Vinyes (Dir.), *Diccionario de la memoria colectiva* (pp. 317-320). Barcelona: Gedisa.

Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Buenos Aires: D. R. Whalldhuter.

Rozas, V. (2018). Memorial. En R. Vinyes (Dir.), *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa.

Santamarina, B. (2005). Una aproximación al patrimonio cultural. En B. Santamarina, *La memoria construida: Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo: Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Nueva York: Routledge.

Solís, C. (2021). Muro de Baquedano costó \$43 millones a la Intendencia Metropolitana. *Interferencia*, 8 de abril. Recuperado de <https://interferencia.cl/articulos/muro-de-baquedano-costo-42-millones-la-intendencia-metropolitana>

The Clinic (2020). Tótems indígenas en Plaza Dignidad: La lucha por la autonomía y reconocimiento de los pueblos originarios. 7 de febrero. Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2020/02/07/totems-indigenas-en-plaza-dignidad-la-lucha-por-la-autonomia-y-reconocimiento-de-los-pueblos-origenarios/>

Vinyes, R. (2010). Las políticas públicas de reparación y de la memoria en España. En J. Babiano (Coord.), *Represión, derechos humanos, memoria y archivos: Una perspectiva latinoamericana* (pp. 57-68). Madrid: Fundación 1º de Mayo.

Whelan, Y. (2002). The construction and destruction of a colonial landscape: Monuments to British monarchs in Dublin before and after independence. *Journal of Historical Geography*, 28(4), 508-533. Recuperado de <https://doi.org/10.1006/jhge.2002.0441>